

primera frase de su predicación en Marcos (1,14-15): es la venida salvadora del Señor; es la Buena Noticia que será cuando la historia dé cobijo a la justicia y la paz entre los hombres. Cuando Dios Padre resucita a Jesús de entre los muertos, afirmación que está en la raíz de la creación de la comunidad cristiana, los textos subrayan la corporalidad del Resucitado: los discípulos de Emaús (Lc 24,15), les parte pan en su casa (Lc 24,30), asa peces para dar de comer a Pedro y a sus compañeros de pesca (Jn 21,10), etc. Todo ello muestra que la resurrección no es una mera espiritualización del hombre: se salva el hombre entero, nuestra historia entera. Además, las afirmaciones sobre la Resurrección hacen hincapié que es «de entre los muertos»; no es una elevación o un arrebató a la gloria divina, sino el comienzo de un mundo nuevo que se inicia con la resurrección de Jesús: el primero de todos los muertos; es una resurrección colectiva, no exclusivamente para Jesús. La nueva creación ya ha comenzado con la acción de Dios Padre sobre Jesús (155).

Y hablar de nuestra resurrección ya no se pueden invocar argumentos históricos, solo argumentos teológicos sobre las afirmaciones de fe. Las creencias sobre la vida después de la muerte son imágenes, y no una descripción de la realidad. Son discursos analógicos, en los que tiene su importancia la nueva vida que entraña la experiencia de fe en la historia: la gracia, la gratuidad, la fidelidad, el amor, la entrega, etc. Y todo está fundamentado en la resurrección de Jesús. Pero debemos ser cautos sobre la vida después de la muerte. Pablo lo afirma: «Ni el ojo vio, ni el oído oyó, ni el hombre puede pensar lo que Dios ha preparado para los que lo aman» (1Cor 2,9; cf Sal 19,4; Is 64,3; Jer 3,16). Dios debe hacer un juicio sobre la historia humana, para que prevalezca lo que de Él se ha plasmado en la creación y el mal no triunfe dejando los esfuerzos humanos en un sinsentido y en un absurdo. Todo se desvela ante Dios: la interioridad y hechos individuales y colectivos y las fuerzas motrices de las culturas (185). Y el Señor no lo haría sentado en un sillón de juez; es más su relación de amor lo que descubre cómo ha sido la realidad individual y colectiva de la historia, dándose con un amor misericordioso. Y donde la muerte hace definitivas las decisiones tomadas en libertad a lo largo de la existencia. No hay, pues, un último acto que pueda cambiar toda una vida. Y los relatos que hay en el NT del infierno (cf Mt 25,41; Rom 2,5; 2Tes 1,9; Ap 20,15) hay que leerlos también con los que afirman la voluntad salvadora del Señor (1Tim 2,4.11; 1Tim 2,6; Col 1,20; Rom 11,32). El infierno es algo que el propio hombre elige como una orientación fundamental tomada a lo largo de su vida terrena; es una opción «posible», por eso la Escritura habla de él; de lo contrario negaríamos la libertad humana. Habida cuenta de las afirmaciones del Apocalipsis, el futuro de la historia humana y del cosmos no es la destrucción y la nada, ni la imagen idílica del Génesis, sino una nueva sociedad que ha vivido toda clase de experiencias buenas y malas; y abarca a la totalidad del mundo (250). Y la Parusía debemos entenderla con la presencia de Jesús ante todos los hombres que han sido y el cosmos creado por el Señor (264).

Francisco Martínez Fresneda

## HISTORICA

**Bertazzo, Luciano**, *Colligere fragmenta. Studi e ricerche di storia religiosa*, Padova 2024, Editorial Centro Studi Antoniani, 580 pp., 24x17 cm.

Venimos a presentar una obra recopilatoria de los estudios realizados por el profesor Luciano Bertazzo. Esta obra quiere ser no solamente un estudio de situaciones franciscanas sino sobre todo una recopilación de aquellos artículos que el profesor ha ido escribiendo en torno a la vida religiosa a lo largo de sus años como investigador y profesor.

Nos encontramos con una obra de una cuidada edición donde se han mirado todos los detalles como es habitual en la editorial del Centro de Estudios antonianos de todo el libro desde la misma presentación que hace el arzobispo de Benevento él también conocedor de la espiritualidad franciscana, Felice Accrocca dónde nos presenta la evolución y la originalidad de los estudios del autor a partir de esta presentación nos encontramos una amplia bibliografía que viene a recoger y a dar mayor importancia a la obra que se nos presenta, de los capítulos hablaré más adelante pero quiero resaltar el índice temático de nombres, personas y lugares que hace que estas obras sean un instrumento útil para el estudio y no solamente un libro para una estantería, en definitiva un libro que se debe usar con profundidad y que será de mucha utilidad para futuras investigaciones.

El autor divide el libro en tres secciones, hemos de tener en cuenta que la obra es publicada por la editorial del Centro de Estudios Antonianos con sede en Padua por ello debemos señalar que aquí hay una sección íntegramente dedicada a San Antonio y en las otras dos secciones hay una fuerte influencia de autores franciscanos conventuales, lo cual es normal, viendo el origen y procedencia del texto lo cual no desmerece a la importancia de esta obra como hemos señalado anteriormente.

La primera parte está dedicada a los hermanos menores. Comienza la sesión haciendo un recorrido histórico y unas reflexiones historiográficas en torno a San Francisco y su relación con San Antonio de ahí que señale como fuente inspiradora las «fuentes franciscanas» y todos los estudios que se han llevado a cabo. No obstante, deja abierto la posibilidad de que los estudios se vayan ampliando al ir apareciendo distintos manuscritos que marca ese recorrido histórico.

El siguiente paso es señalar la relación entre Santo Domingo y San Francisco, queriendo resaltar no tanto el aspecto histórico como el sentido institucional. Resalta el sentimiento de Orden que surge a raíz del cuerpo legislativo de ambas órdenes señalando las convergencias, pero también las incidencias que llevan a que cada una de ellas, ya los hermanos menores ya los hermanos predicadores, tienen unas características que los diferencian y marcan claramente su papel en la vida de la Iglesia.

Dentro del conjunto de artículos que recopila el autor no podía dejar de presentar el que dedicó a las Constituciones Narbonenses del año 1260, llamadas así por nacer en el Capítulo General de la Orden celebrado en esa ciudad.

Dichas constituciones abundan y muestran que eran necesarias para resaltar la identidad franciscana, debido al rápido desarrollo que la Orden que como institución tuvo en estos años. Estas constituciones señalan claramente el papel del Ministro general, la autoridad del mismo que los hermanos deben obedecer y sobre todo marca las líneas que en la orden aparecía con las diferentes posturas espirituales y que era necesario poner un orden.

Estas constituciones recogen los cuatro grandes elementos que la Orden debe tener para crecer como institución y con una identidad propia. En primer lugar, como entran los hermanos en la orden los primeros pasos, la vestimenta, todo aquello que lo señala como miembro de la orden. En segundo lugar se debe tener en cuenta la conducta de los hermanos, para ello las constituciones desde el capítulo tres al siete nos señalan la observancia de la pobreza, el amor, el modo de vida, las acciones que pueden llevar hacia el exterior, las actividades de los hermanos y la corrección entre ellos. El tercer gran grupo, y que situaría los capítulos del octavo a once de las constituciones, son la visita a otras provincias, el cuidado de los ministros que deben tener hacia los hermanos, el celebrar los capítulos provinciales como máximo órgano de gobierno y por supuesto el capítulo general que marcará y reunirá a todos los hermanos. Termina las constituciones hablando de la necesidad y la forma de cumplir los sufragios por los hermanos difuntos.

No podemos dejar de señalar la importancia que la itinerancia tiene en los hermanos franciscanos, por ello el autor señala de un modo especial las misiones en China y sobre todo la formación que ellos llevaron a aquellas tierras. La misión en China no puede olvidar que esta misión nace desde Venecia por eso es importante la parte que dedica el autor a señalar estos pasajes.

Introduce el autor la importancia en el recorrido franciscano que supuso las diversas reformas que se dieron a partir de las propuestas realizadas por el propio Francisco señalando un recorrido en doble sentido desde la ciudad al eremitorio y desde el eremitorio a la ciudad. No cabe duda que esta es una dinámica observante y que supuso una irrefrenable reforma dentro de la Orden por eso señala la unidad en la diversidad como propuestas nuevas en el desarrollo y en el pensamiento Franciscano.

La última parte de esta primera sección la centra el autor en artículos escritos sobre algunos religiosos franciscanos conventuales señalando de modo especial el aspecto misionero y la presencia franciscana en el ámbito de la predicación, siendo fieles a lo que marca el Concilio de Trento.

La segunda sección se centra en la figura de San Antonio de Padua, cómo pasa el Fernando que crece en Lisboa al Antonio franciscano en Padua. Será el deseo del martirio lo que marcará la vida de San Antonio y su paso a la familia franciscana, no todo se centra en la vida del Santo en su vida en la Orden en territorio italiano por eso hace bien y señala en uno de los artículos, el autor, el paso y la importancia que tiene para Antonio de Padua el tiempo de formación que vive en Francia.

Dedica en gran parte esta sección hablar de cómo la provincia de Padua de San Antonio influyó tanto en el aspecto misionero y pastoral como los avatares que vivió Europa tanto en el siglo XIX como en la Primera Guerra mundial resaltando de un modo especial la importancia de esa presencia franciscana en el diálogo con el mundo. Señala varios autores y sobre todo varios religiosos que movieron y fomentaron la cultura en el mundo de aquellos años.

La tercera sección es completada por una serie de artículos redactados por el autor a quien se le realiza este homenaje con este libro. Quizá están fuera de contexto toda vez que se han centrado en la figura de San Francisco y San Antonio. Estos otros artículos tienen su importancia, pero no encajan perfectamente en la plenitud de la obra, lo cual no desmerece la obra de la que hablamos, sino que, como señalamos, es una obra importante para el estudio, para profundizar en las fuentes franciscanas y avanzar en la presencia de la Orden en su identidad propia y su importancia dentro de la Iglesia y la sociedad.

Miguel Ángel Escribano Arráez

**Cano Gómez, Guillermo J.**, *Historia de los padres y doctores de la Iglesia*. Editorial Sekotia, Córdoba 2023, 200 pp. 15 x 23 cm.

El libro de Cano viene a llenar un hueco en la divulgación de la historia de la Iglesia y del pensamiento cristiano. Presenta de manera amena a todos los “doctores de la Iglesia”. Entre los cristianos venerados como santos por la Iglesia Católica constituyen un grupo peculiar puesto que, para alcanzar este título, requieren un reconocimiento especial por parte del Sumo Pontífice, además de la canonización misma. La declaración de doctor de la Iglesia convierte su enseñanza en un testimonio especialmente autorizado de la “Tradición”.

El libro de Cano, pese a su nombre, quiere ser sobre todo un acercamiento a los doctores, puesto que los “padres de la Iglesia” estudiados en él lo son en cuanto han recibido el recono-